

7200), santanderino *berzón* (ALCALDE DEL RÍO, s. v.), portugués *barçao* y dialectalmente *braçao* (Serra da Estrella) y *brazao* (Alentejo), formas citadas por COROMINAS, DCEC, I, 417-418, a donde remito para los problemas que plantea su etimología.

No labran en Pacho con parejas de *bestias* [béstjas] 'bestias, caballerías', sino con *yunta de bueyes* [yúnta ðe bwéyes] o *yunta de güeyes* [gwéyes]; *güey* por *buey* es forma vulgar y dialectal en todo el ámbito hispánico. También dicen *yunta* en la Argentina y Chile (RONCO, 24; MORÍNIGO, 530, OROZ, 384).

Significa *enyugar* [eñyúgar] 'atar los bueyes al yugo, uncir', como en Zapaquirá (FLÓREZ y AMAYA, 13); y *desenyugar* [desenyúgar] 'desuncir, quitar el yugo'. Aparece *enyugar* en el *Dic. Real Acad.*; ALVAR lo anotó en el canario de Tenerife, igual que *desenyugar*<sup>54</sup>, verbo éste usual en Bogotá<sup>55</sup>, Venezuela, Cuba y en general en las Antillas, Guatemala, Honduras, argentino de San Luis, Perú y Chile<sup>56</sup>.

Yugos semejantes o parecidos al de Pacho pueden verse en los gráficos que acompañan a los estudios de FLÓREZ y AMAYA, lámina II, 2; DORNHEIM, AIL, III, lámina 4a; ALVAR, *Tenerife*, lám. VIII, dibujo 2; KRÜGER, *Léxico rural del Noroeste ibérico*, fig. 2a; ARÁNZADI, *Aperos*, págs. 338 y 341; CANELLADA, 57, fig. 8; ZAMORA, *Libardón*, 663; ALVAR, *Aezcoa*, 42, fig. 9; VIOLANT, «*Rev. Dial. Trad. Pop.*», XIV, 318 y foto 11.

TOMÁS BUESA OLIVER

Universidad Laboral de Sevilla.

*Stronae: estudios de filología e historia dedicados a el profesor Manuel García Blanco. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1962*

<sup>54</sup> ALVAR, *Esp. hablado en Tenerife*, págs. 171 y 165 respectivamente.

<sup>55</sup> RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1955, § 934.

<sup>56</sup> MALARET, 363; SANTAMARÍA, t. I, 566 b; FERNANDO ORTIZ, *Un catauro de cubanismos*, «*Rev. Bimestre Cubana*», XVII, 1922, págs. 106, 224; BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*, BDH, VII, Buenos Aires, 1949, pág. 143; J. T. MEDINA, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Santiago de Chile, 1928, pág. 131 b.

## NOTAS SOBRE EL GITANO ESPAÑOL

En mis estudios sobre voces de origen gitano en español me limité, durante muchos años, a investigar textos que reflejaran el lenguaje popular para documentar, en lo posible, su uso y difusión y aproximada fecha de incorporación al uso coloquial, así como de su introducción en la literatura. Pero ya en el ensayo preliminar de conjunto que escribí para una colección de monografías, algunas previamente publicadas y otras inéditas<sup>1</sup>, apunté algo sobre mis primeros intentos de utilizar, como ayuda de mis estudios, el *caló* que todavía hablan los gitanos españoles. Más tarde, en 1951 y 1952, dediqué varios meses de investigación sistemática al estado actual de decadencia de la lengua original que los gitanos trajeron a la Península<sup>2</sup>. Mis continuadas ausencias de España y las múltiples interrupciones que, por razón de ello y por la urgencia de otras tareas, han sufrido mis estudios del gitano, han sido causa de ir aplazando la publicación de unas comprobaciones y resultados que sólo paciente y largo trabajo sobre el terreno y una dedicación prolongada y exclusiva al tema podían establecer y justificar. Para que algunas de mis observaciones, por parciales y limitadas que sean, puedan algún día ser aprovechadas, me decido a dar sucinta relación de ellas en la esperanza de que haya ocasión de completarlas antes de que la absoluta decadencia del *caló* lo haga imposible.

Resulta difícil abordar el problema del real estado actual del *caló* entre los gitanos españoles, porque nos encontramos ante un momento muy avanzado de un largo proceso de desintegración, cercano ya a una total extinción. La casi absoluta carencia de textos que nos documenten la lengua de los gitanos con anterioridad

<sup>1</sup> *Estudios sobre los gitanismos del español* («*Revista de Filología Española*», Anejo LIII), Madrid, 1951; véase especialmente p. 15, nota 14.

<sup>2</sup> Quiero hacer constar mi gratitud a la American Philosophical Society y al Committee for Advancement of Research de la Universidad de Pennsylvania por haber hecho posible esta investigación; véase un breve resumen de la labor realizada en C. CLAVERÍA, «*Studying the language of the Spanish Gypsies and its impact upon the Spanish colloquial speech and literature*», *American Philosophical Society, Yearbook*, Philadelphia, 1952, p. 27 y ss.



al siglo XIX<sup>3</sup>, nos obliga a tomar como punto de partida el vocabulario de *The Zincali* de George Borrow, publicado en 1841, y que hay que suponer que recoge, con mayor o menor fidelidad, el estado de la lengua de los gitanos españoles entre 1835 y 1840, años de sus famosas andanzas por España como agente de la Sociedad Bíblica de Londres, en que tradujo también al *caló* el Evangelio de San Lucas, que apareció, por primera vez, en 1837<sup>4</sup>. La preparación filológica y la autenticidad en sus conocimientos de *caló* han sido puestos en tela de juicio, así como la arbitrariedad de sus interpretaciones etimológicas. Pese a ello, los filólogos alemanes Pott y Miklosich, autoridades máximas en gitanología en el siglo XIX, recurrieron a los materiales de primera mano que Borrow les proporcionaba, a falta de otros mejores, y consideraron, en vista de ellos, que la lengua que hablaban los gitanos españoles constituía la variedad lingüística más evolucionada y corrupta entre todos los dialectos gitanos conocidos, tal como el propio Borrow había reconocido, con pérdida casi absoluta de todo resto de la antigua flexión indoeuropea<sup>5</sup>. Pero, aparte

<sup>3</sup> Véanse *Estudios*, p. 17; y del mismo, «Nuevas notas sobre los gitanismos del español», *Boletín de la Real Academia Española*, XXXIII, 1953, p. 76, sobre vocabulario gitano español anterior al siglo XIX. En la introducción a una reedición de la versión al gitano español del Evangelio de San Lucas, por George Borrow, recojo nuevos testimonios de este vocabulario en otros autores, especialmente en Torres Villarroel.

<sup>4</sup> Sobre el *caló* de Borrow, véase *Estudios*, p. 10 y s.; 72 y s., nota 41. Queda en pie la cuestión de cómo y dónde aprendió Borrow la lengua de los gitanos españoles y si la reflejó fielmente en su vocabulario. Hace años I. BROWN, «The Vocabulary of the Zincali», *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, II, 1922, p. 192, se preguntaba si Borrow no habría tenido un modelo impreso o manuscrito para componer su diccionario gitano-español. Recientemente R. FRÉCHET, *George Borrow (1803-1881). Vagabond polyglotte—Agent biblique—Ecrivain*, París, 1956, p. 196, ha indicado una posible fuente directa de los conocimientos de *caló* de Borrow: «Le seul ouvrage technique qu'il semble avoir étudié est le vocabulaire romani de Richard Bright». Esta afirmación se basa en lo que dice el gitanólogo inglés F. H. Groomer, en la introducción al libro de Borrow, *Lavengro*, London, 1901, p. XXIII: «For his Spanish vocabulary certainly drew largely either on Richard Bright's Travels through Lower Hungary or on Bright's Spanish authority, whatever that may have been». Fréchet añade: «Dans une lettre inédite de 1874, conservée au Musée Britannique, F. H. Groome écrit: 'Borrow has quietly appropriated Bright's Spanish Gypsy words for his own work, mistakes and all'». En efecto, el médico escocés Richard Bright publicó como apéndice a su libro *Travels from Vienna through Lower Hungary*, Edinburgh, 1818, p. LXV y ss.; y LXXXVIII y ss., un «State of the Gypsies in Spain, 1817», y una «List of Words» de la lengua de los gitanos españoles, comparándola con otras de los gitanos ingleses y de los *cigari* de Hungría. No parece ser que Bright recogiera personalmente las palabras y frases del gitano español de su lista, porque no estuvo nunca en España (véase *The Dictionary of National Biography*, II, London, 1921, p. 1242 y ss.). En todo caso una somera comparación de lo comunicado por Bright con *The Zincali* no corrobora la afirmación de Groomer, sobre todo en lo que se refiere al vocabulario. Conviene, sin embargo, valorar la lista de Bright que ofrece variantes de interés, si bien documenta el mismo estado corrupto del *caló* que recoge Borrow. Después de redactadas estas notas ha llegado a mi conocimiento la existencia de un vocabulario de *caló*, manuscrito, de Usoz del Río, tal vez independiente del de Borrow.

<sup>5</sup> Sobre el gitano español, estudiado muy someramente, en comparación con otros dialectos, por Pott y Miklosich, y que ofrece muchos problemas aún no abordados de origen y clasificación, véase lo que, en resumen, dice M. L. WAGNER, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais* («Biblioteca Filológica de l'Institut de la llengua catalana», XVI), Barcelona, 1924, p. 11 y ss.

de esto, el vocabulario de *The Zincali* y su versión *Embéo e Majaró Lucas* pueden darnos una falsa impresión respecto a la riqueza del vocabulario autóctono de la lengua que usaban los gitanos en esa época. El propio Borrow nos confirma que había gitanos que no entendían el «*caló* cerrado» de su traducción del Evangelio, que parece revisó varias veces, y también haber corregido por posteriores ediciones, exagerando el purismo de su vocabulario al eliminar y sustituir consecuentemente toda palabra española por voces gitanas. Desde hacía tiempo, la lengua de los gitanos españoles no sólo había perdido su viejo sistema lingüístico para adaptarse al del castellano, sino que debía, ya en tiempos de Borrow, ser difícil concebir a un gitano expresándose en frases cuyo vocabulario fuera exclusivamente el de una lengua sin mezcla alguna de palabras españolas<sup>6</sup>. Los escasos documentos que poseemos anteriores a Borrow, los cantares gitanos que él recogió juntamente con el vocabulario de *The Zincali*<sup>7</sup> y los diccionarios gitano-españoles<sup>8</sup> y textos gitanos publicados casi contemporáneamente o con posterioridad a la estancia de George Borrow en España, nos revelan, por un lado, el carácter del «lengua mixta» del gitano español, y, por otro, la obsesión purista por parte de los no gitanos, que aprenden el *caló* con decidida afición, de emplear y preservar exageradamente un vocabulario que había con seguridad caído, en gran parte, en desuso entre los

<sup>6</sup> Todos los testimonios sobre la lengua gitana que poseemos con anterioridad y posterioridad a las voces y textos que da Borrow reflejan una lengua que ha perdido su flexión antigua y cuyo vocabulario original aparece entremezclado con el español, y no únicamente con palabras de «germania»; así ocurre en la lista y frases que recogió R. Bright en su libro citado en nota 4, en los diccionarios gitano-españoles del siglo XIX, y en los vocabularios y textos sueltos publicados en el *Journal of the Gypsy Lore Society*, Old Series, I, 1888-89, p. 177 y s. [un vocabulario granadino de 1876]; y New Series, IX, 1915-16, p. 64 [unos cantares recogidos con anterioridad a 1836]. Las frases en *caló* que aparecen en sainetes y pliegos de cordel de fines del XVIII y primeros años del siglo XIX, que cité a lo largo de mis *Estudios*, revelan el mismo estado de lengua mixta. La fecha de la pérdida de la flexión en el gitano hablado en Castilla y en el Sur de España debe ser antigua y contrasta con el «inflected romani» de algún dialecto periférico, como el de Cataluña, mejor preservado por el hecho de que los gitanos de esa región hablaban además catalán, castellano y francés; véase F. G. ACKERLEY, «The romani Speech of Catalonia», *Journal of the Gypsy Lore Society*, New Series, VIII, 1914-15, p. 99 y ss., que documenta la conservación de la flexión en el gitano todavía a mediados de siglo, lo que contrasta con que sucede en el País Vasco por esas mismas fechas, según el propio F. S. ACKERLEY, «Basque romani», *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, VIII, 1929, p. 50 y ss.; y con el *caló* de Portugal que depende del de los gitanos de España según los materiales publicados por A. COELHO, *Os ciganos de Portugal*, Lisboa, 1892, p. 7 y ss.; también R. VON SOWA, «The Dialect of the Gypsies of Brazil», *Journal of the Gypsy Lore Society*, Old Series, I, 1888, p. 57 y ss., da cuenta de una variante emparentada con la española y muy corrupta también. Aunque Borrow afirmó que la lengua hablada por los gitanos italianos era similar a la de los gitanos españoles, e igualmente corrupta, G. J. ASCOLI, *Zigeunerisches*, Halle, 1865, p. 127 y ss., pudo documentar, en esas fechas, una variante gitana bastante pura, conservando la flexión, en el Sur de Italia, que poca similitud ofrecía con el estado decadente del *caló* de *The Zincali*.

<sup>7</sup> Véase sobre la poca autenticidad del *caló* y del origen gitano de esos cantares, H. SCHUGHARDT, «Die Cantes Flamencos», *Zeitschrift für romanische Philologie*, V, 1881, p. 255 y ss.

<sup>8</sup> Véase *Estudios*, p. 61 y s.

mismos gitanos<sup>9</sup>. Además, la pérdida de la flexión propia, de la que el vocabulario actual conserva únicamente restos sueltos e inconexos, en una confusión que data de antigua fecha, debió de tener lugar en la lengua de los gitanos del centro y del sur de España, ya en época muy anterior a las muestras de su lengua documentada por Borrow, y otros testimonios casi contemporáneos, que no era más que unas estructuras morfológicas y sintácticas españolas en que se incrustaban voces, en mayor o menor cantidad, de origen gitano. En el vocabulario de Borrow, en los mencionados diccionarios gitano-españoles que siguen la tradición de *The Zincoli* y en el epitome de gramática gitana, que precede a su vocabulario, de Francisco Quindalé<sup>10</sup>, que es de 1870, se nos conserva aún todo un sistema de artículos, demostrativos, posesivos e indefinidos, restos de la flexión de los pronombres personales y una serie de preposiciones, conjunciones y adverbios del viejo dialecto gitano español, pero, según parece inferirse de los textos contemporáneos, la sustitución, paso a paso, de todas esas formas por sus correspondientes españolas estaba muy avanzada con perspectivas seguras de desaparición total.

Este fenómeno de desintegración de su propio sistema y de adaptación de las distintas variantes lingüísticas gitanas al de la lengua nacional del país en que los gitanos viven y se establecen ha sido comprobado desde antiguo y en dialectos del Oriente Medio y del Este de Europa que entraron primero en contacto con pueblos de una lengua distinta que ejercía al prestigio de su cultura y autoridad sobre los nómadas advenedizos<sup>11</sup>. El gitano español es el mejor ejemplo de lo que puede ser última etapa de un largo período de bilingüismo que lleva a la erosión y destrucción de un sistema lingüístico y al olvido y muerte de una lengua. En la decadencia actual del gitano español han intervenido las circunstancias habituales que determinan la evolución lingüística de todos los dialectos gitanos: Asimilación de los gitanos a las costumbres y formas de vida del país donde viven; prestigio de

<sup>9</sup> Ya Borrow señaló la existencia de unos «aficionados» puristas y creadores de una poesía española. Sobre ello insiste documentalmente H. Schuchardt en el estudio citado en nota 7. En varias ocasiones gitanólogos extranjeros han mencionado el virtuosismo de algunos españoles hablando la lengua de los gitanos; véase, por ejemplo, I. BROWN, «The knowledge of Gypsy among the Gentiles of Spain», *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, III, 1924, p. 143 y s. Los diccionarios gitano-españoles están compuestos todos por «aficionados» y en algunos de ellos (Quindalé, Pabanó, Tinco, Pérez y Dávila) se hace alusión al «purismo» de los no gitanos. El libro de C. J. DE LUNA, *Los gitanos de la Bética*, Madrid, 1951, con los textos en *caló* que recoge, al parecer, de boca de «aficionados», es un buen ejemplo del artificioso lenguaje que se mantiene entre los no gitanos. En mis investigaciones me he encontrado yo mismo empleando frases con vocabulario exclusivamente gitano, más puro que el que empleaban los sujetos informantes, que lo entendían, muchas veces, pero que no hubieran empleado ellos mismos por iniciativa propia. No hay que descartar, sin embargo, la posibilidad de encontrar a algún gitano que posea un vocabulario bastante extenso, pero el que nos transmiten los vocabularios antiguos responde a un estado arcaico o extinto de la lengua.

<sup>10</sup> F. de S. MAYO (QUINDALÉ), *El gitanismo, Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, Madrid, 1870, p. 44 y ss.

<sup>11</sup> Véase *Estudios*, p. 15; véase también la introducción de S. A. WOLF, *Grosses Wörterbuch der Zigeunersprache*, Mannheim, 1960, especialmente p. 27 y ss.

la lengua de cultura sobre la lengua de los gitanos; y nueva conformación de esa lengua según el sistema de la lengua nacional. El sedentarismo de los gitanos tenía necesariamente que acabar con la resistencia de unas formas de vida y costumbres propias que arrastraba también la pérdida de su lengua, lo mismo en España que en otros lugares<sup>12</sup>. Sería difícil reconstruir las etapas de un estado de bilingüismo que lleva a la creación de una «lengua mixta»<sup>13</sup> en que se produce la interferencia de dos sistemas lingüísticos y la adaptación de la lengua gitana a la fonética, a la fonología, a la morfología y la sintaxis del español<sup>14</sup>. Los estudios modernos sobre el fenómeno del bilingüismo<sup>15</sup> nos permiten adivinar lo que debió ser el largo y complejo proceso del contacto lingüístico con otros pueblos, en general, y, en particular, con el español, que ejerció sobre ellos, durante prolongada convivencia sedentaria y estrechas relaciones con ciertas capas sociales, una influencia más decisiva que el que ejercieron otros pueblos y otras lenguas en otros lugares, aunque, tal vez por ello, integrando más a los gitanos en la vida y el espíritu a la comunidad nacional y absorbiendo muchas voces de su lengua que se incorporan definitivamente a la lengua general. Una investigación del estado actual de la lengua de los gitanos tiene que resignarse hoy a operar sobre un montón de ruinas y a documentar, interrogando a gitanos de diversa edad y procedencia, un momento del proceso, muy avanzado ya, de decadencia y desaparición de esa lengua. A acentuar esa decadencia ha contribuido precisamente, en una última etapa, perdida ya la flexión originaria y reducido grandemente su caudal léxico, la incorporación de numerosos gitanismos a la jerga delicuente española, en el mundo del hampa y de las cárceles, más intensa y amplia que en otros países, y el fenómeno especifica-

<sup>12</sup> W. VAN WIJK, *A Sociological Study of the Gypsies*, Leiden, 1948; especialmente sus conclusiones en p. 251.

<sup>13</sup> Sobre el concepto de «lengua mixta», véase *Estudios*, p. 130 y ss.; y K. H. SCHÖNFELDER, *Probleme der Völker- und Sprachmischung*, Halle, 1956.

<sup>14</sup> Véase, pese a la limitación de sus observaciones y la fecha en que se escribe, el viejo estudio de A. KELLER, «Einfluss des Spanischen auf die Sprache der in Spanien lebenden Zigeuner», *Zeitschrift für romanische Philologie*, XVI, 1892, p. 165 y ss. Compárese para lo que pudo ser ese proceso de penetración del español y amoldamiento del gitano al reciente estudio de M. A. MORÍNIGO, «Influencia del español en la estructura lingüística del guaraní», *Filología*, V, 1959, p. 235 y ss. Véase también, aparte de la abundante bibliografía que di en *Estudios*, p. 134 y ss., en el cuadro de lo hispánico, M. L. WAGNER, «Calcos lingüísticos en el habla de los sefarditas de Levante», *Homenaje a F. Krüger*, Mendoza, 1954, p. 269 y ss., acerca de la influencia lingüística que en el español de los sefarditas han ejercido las lenguas con las que convivieron; y sobre dos sistemas sintácticos, distintos, pero muy vecinos, compárese igualmente R. ARAMÓN I SERRA, «Notes sobre alguns calcs sintàctics en l'actual català literari», *Syntactica und Stilistica. Festschrift für E. Gamillscheg*, Tübingen, 1952, p. 1 y ss.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, la abundante bibliografía en U. WEINRICH, *Languages in Contact* («Publications of the Linguistic Circle in New York», I), New York, 1953; E. HAUGEN, *Bilingualism in the Americas: A Bibliography and Research Guide* («Publication of the American Dialect Society», 26), University, Alabama, 1956; K. H. SCHÖNFELDER, *Deutsches Lehngut im amerikanischen Englisch*, Halle, 1957; T. ELWERT, *Das zweisprachige Individuum. Ein Selbstzeugnis* («Akademie der Wissenschaften und der Literatur. Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klassen», Jahrg. 1959, n.º 6), Mainz, 1959; y A. VON WEISS, *Hauptprobleme der Zweisprachigkeit*, Heidelberg, 1959.



mente español de la penetración de gran cantidad de esos gitanismos en el lenguaje popular, y de la afición y perdurable entusiasmo que se ha dado entre los españoles de todas las clases sociales por los gitanos andaluces, sus formas de vida y su arte, el complejo fenómeno conocido en España con el nombre de «flamenquismo»<sup>16</sup>. Todo ello ha sido causa de que los gitanos, en muchos casos, dejaran de usar, acabando por eliminarlas, aquellas voces de su propia lengua que había recibido general aceptación en la lengua común y que, en muchas ocasiones, eran conocidas y usadas como gitanismos por los no gitanos. No se han tenido bastante en cuenta los efectos de este otro proceso de simplificación con que el *caló* defendía su carácter de *Sondersprache*, de lengua especial secreta<sup>17</sup>, que ha sido decisivo también en la reducción y pérdida del vocabulario gitano original.

Todas estas circunstancias hacen dificultosa la investigación del estado actual del *caló* hablado por los gitanos españoles y también la presentación de unos resultados que no pueden equipararse a las de un estudio dialectológico corriente. Dentro del cuadro general de una variante lingüística gitana corrupta y desarticulada desde hace siglos y del estado actual de aguda decadencia, cada sujeto supone un momento y un estado especial del complejo proceso de última desintegración de un sistema y de pérdida de un vocabulario. La irregularidad en los casos de los sujetos informantes y en los resultados de las distintas encuestas ha constituido una característica constante de mis investigaciones: En ocasiones, sorprendía encontrar vivas, dentro de una gran pobreza de vocabulario, voces que parecía relegadas ya al pretérito de la lista de *The Zincafi* o a los diccionarios del siglo XIX, y sobre cuya existencia y uso antiguos cabía hasta dudar. Algunos viejos y ciertos gitanos con interés por el *caló* conocían un vocabulario bastante extenso que posiblemente usaban poco en su lenguaje familiar y cotidiano, pero del que echaban mano en caso necesario, o que salía a la superficie en cuanto se inquiría en él, o cuando querían hacer exhibición de una lengua propia ininteligible a los extraños. En todo caso, no he encontrado gitanos que mantuvieran una conversación usando voces exclusivamente gitanas, tal como la «afición» se empeñaba en el siglo XIX, e incluso en nuestros días. Entre los gitanos jóvenes de ciertas regiones el vocabulario gitano es muy reducido y les eran extrañas las palabras más corrientes y usuales, o tomaban por gitanas

<sup>16</sup> Véase *Estudios*, p. 21 y ss.; *Nuevas notas*, p. 80 y ss.

<sup>17</sup> Véase, acerca de estos problemas generales, C. CLAVERÍA, «Sobre el estudio del 'argot' y del lenguaje popular», *Revista Nacional de Educación*, n.º 12, 1941, p. 64 y ss.; y mi contribución sobre el «Argot» en el tomo II de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* que publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. No hay duda que actuará aquí espontáneamente la «función de protección» de lengua especial (en este caso, una lengua heredada), de que habla A. NICÉFORO, *Le genie de l'argot*, París, 1912. Los gitanos con los que he hablado habían sustituido, por ejemplo, para no ser entendidos: *gachí*, por *lacrí*, *chinorri*; *chaval*, *chavea*, *chavó*, por *chavorró*; *parné*, por *jayeres*, *bareles*, etcétera (alguna vez usaban también el antiguo singular *parnó*); si siguen usando *pinrel*, es para 'pierna', y no para 'pie'; nadie de los que pregunté usaba *achares*, 'celos', pero sí el verbo *acharar*, 'quemar, hacer calor'; etc.

voces de «argot» o «germania», extrañas por completo al *caló*, aunque mostrando cierto orgullo al creerse en posesión un lenguaje especial de grupo, desconocido para los no gitanos. Aunque rastrear los caminos de reducción del vocabulario ofrece aspectos de interés que habría que clasificar en detalle partiendo de elementos descriptivos, de campos semánticos o de actividades vitales<sup>18</sup>, sólo tiene un valor relativo el comprobar que el léxico antiguo, todavía extraordinariamente abundante, documentado por Borrow y los «aficionados» del siglo XIX, se ha perdido en su gran totalidad, he tratado de concentrar mis observaciones en establecer lo que se conserva y mantiene del antiguo sistema lingüístico del gitano español:

En sus estudios sobre el gitano español, M. L. Wagner prestó especial atención a la confusión flexional y puso de relieve la inconsecuencia en el uso de voces gitanas originarias como sing. m. *gachó*, 'hombre'; sing. f. *gachí*, 'mujer'; y pl. *gaché*, empleadas unas por otras, sin distinguir género ni número<sup>19</sup>. Esta confusión de las terminaciones *-o,-i,-e*, que encontramos hoy en textos españoles que documentan estas formas de una palabra incorporada de antiguo al lenguaje popular, se debió, en parte, a la trasplatación al español de un sistema lingüístico extraño a él, pero también a que los gitanos españoles habían ya iniciado ese proceso de confusión al adaptar en su sistema la terminación del plural español (*gachós* y *gachés*, por *gaché*). Quedan, sin embargo, reminiscencias del plural del tipo *gaché*, conservado posiblemente por la pérdida normal en la pronunciación del Sur de España de la *s* final. La diferenciación genérica en las terminaciones masculinas y femeninas *-o,-i*, sigue conservándose en pares de palabras de oposición genérica estereotipada en el uso: *barnó* (*basnó*), *barní* (*basní*), 'gallo, gallina'; *busnó*, *busní* (*buñí*), 'hombre, mujer' (refiriéndose principalmente a los no gitanos); *gra(o)* *grastí*, 'caballo, yegua'; *rom*, *romí*, 'esposo, esposa'. Se dan algunos femeninos aislados por haber caído en desuso el masculino correspondiente o haber adquirido distinta significación: así *lacrí*, 'muchacha, esposa' (*lacró* sólo lo he oído usar esporádicamente significando 'guardia civil'). Los adjetivos han mantenido con mayor firmeza la oposición de los géneros en las terminaciones *-o,-i*, entre los gitanos que mejor conservan el *caló*: *nasaló*, *nasallí*, 'enfermo'; *chulló*, *chullí*, 'grueso'; *mulló*, *mullí*, 'muerto'; *chungó*, *chunguí*, 'malo'; *lachó*, *lachi*, 'bueno' (el sustantivo *lachi*, 'verguenza' se usa aún frente a *lacha*, gitanismo arraigado en el habla popular).

<sup>18</sup> Sirvan de ejemplo del proceso de reducción del vocabulario de los gitanos españoles: El empleo de *suetí*, 'familia', para indicar a un miembro determinado de ella ('pariente, esposa, suegra'); de *chi*, *chichí*, 'cabeza', para las facciones u otras partes del cuerpo; de *gao*, 'ciudad', para cualquier lugar o cosa; *chibé*, 'día', para otras fracciones de tiempo ('semana, año', casi siempre en plural); etc. Algunos gitanos diferenciaban, sin embargo, y mantenían conjuntamente el uso de *lacrí*, 'esposa'; *jeró*, 'cara'; *quer*, 'casa'; *be*, *bejí*, *brejé*, 'año'; etc. El sistema numeral parece haber desaparecido (sólo algún gitano seguía usando esporádicamente *dui*, 'dos'); y también los colores (algunos sujetos coincidían en el uso de *chungó*, 'negro', aunque originariamente significara 'malo' y con esa acepción siga usándose; otros afirmaban usar *gallardó*, 'café', para 'rojo').

<sup>19</sup> M. L. WAGNER, «Stray Notes on Spanish Romani», *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, XVI, 1937, p. 30; véase *Estudios*, p. 217 y s.



El sistema pronominal del gitano español ha llegado hoy a una gran simplificación. Ya H. Schuchardt<sup>20</sup> señaló los restos de la flexión originaria y las contaminaciones con los pronombres españoles de los pronombres posesivos gitanos: Junto a una forma *amaró*, se da *nonrió*, 'nuestro', formado sobre *minrió*, 'mío', que puede provenir del español *mi*. El vocabulario de Quindalé distingue todavía entre el uso «serio» y «familiar» de las formas *amaró*, *nonrió*, 'nuestro' respectivamente, pero en el epítome de gramática que le precede da *amaró*, *amari*, *amarés*, *amarias*, 'mío, mía, míos, mías' como formas de los pronombres posesivos gitanos<sup>21</sup>. No he encontrado hoy a ningún sujeto que empleara ninguna de las formas citadas, y parece probable que sean sólo vestigios usados raramente por alguien. En cuanto a los pronombres personales, ya Borrow documentó únicamente restos del antiguo sistema flexional. Las formas del pronombre personal *man*, *manda*, *mangue*, 'yo' del vocabulario de *The Zincali*, revelan la confusión en el español de los distintos casos de una declinación en el gitano español de los distintos casos de una declinación primitiva, *menda* y *mangue*, casos oblicuos del pronombre de primera persona, se incorporaron al sistema pronominal del lenguaje popular español y al de las obras literarias que tratan de reproducirlo, convirtiéndose en formas «argóticas» sustitutivas del pronombre de primera persona<sup>22</sup>. El nominativo *man*, *men*, del pronombre debió de perderse pronto, y de los casos oblicuos, *menda* no se usa entre los gitanos con los que he hablado, probablemente por haber pasado a ser voz corriente en el sur de España primero, y en la lengua común después. La forma más corriente del pronombre de primera persona entre los gitanos es *mangui* o *amangui*, restos de distintos casos de la antigua flexión, con probable confusión del singular y plural, usados ahora como nominativo o haciendo sus veces. He inquirido insistentemente, en mis interrogatorios, con distintos sujetos acerca de las voces de que se servían para designar a las demás personas gramaticales: En muchos casos, aun usando *mangui*, *amangui*, los pronombres españoles *tú* y *usted* eran los únicos términos que conocían. Los que sabían mejor el *caló* conocían, y usaban eventualmente, las formas *tuque*, *atuque*, *tuqui*, y *tusa*, *atusa*, para la segunda persona. También, aunque menos, *tucue*, atestiguada en los vocabularios gitanos del siglo XIX. En la coexistencia de las formas citadas se comprueban igualmente una confusión de casos distintos de la antigua flexión, paralela a la de las formas del pronombre de primera persona<sup>23</sup>. El pronombre de tercera persona es hoy un adver-

<sup>20</sup> *Slavo-deutsches und Slavo-italienisches*, Graz, 1885, p. 8.

<sup>21</sup> *El gitanismo*, pp. 3, 50 y 58.

<sup>22</sup> Véase *Estudios*, p. 165: IV, «*menda* y *mangue* en el sistema pronominal español».

<sup>23</sup> Compárese el cuadro general de los pronombres personales en gitano en A. C. WOOLNER, «Studies in Romani Philology, I: Personal Pronouns», *Journal of the Gypsy Lore Society*, New Series, IX, 1915, p. 119 y ss.; y J. SAMPSON, *The Dialect of the Gypsies of Wales*, Oxford, 1926, p. 158.

bio locativo *acobá*, 'aquí'<sup>24</sup>, que, en ocasiones, se convierte en pronombre universal, designando asimismo la primera y segunda personas. Un gesto indicativo es lo único que determina a qué persona se refiere. Este adverbio locativo, tan en uso hoy, constituye, sin duda, un cruce entre un antiguo pronombre demostrativo *acabá* 'éste' y el adverbio *acoi*, 'aquí'<sup>25</sup>. La ampliación a otras esferas personales y la generalización del uso de *acobá* forma parte del proceso de emprobecimiento y simplificación del vocabulario del *caló* a que nos hemos referido. Su incorporación al sistema pronominal del gitano español ha obligado a mantener en uso, sin embargo, otros adverbios locativos como *acoté*, *acoi*, que han quedado limitados, al lado del sentido general de *acobá*, a la significación de su función específica. Pueden oírse frases como ésta: *acobá sinela acoté*, 'él está aquí'. Los plurales parecen haberse perdido. Sin embargo, *amangui* era usado eventualmente por algunos gitanos por 'nosotros'.

En el fenómeno de adaptación completa del verbo gitano al sistema de conjugación española, se comprueba que los verbos gitanos adoptaron sólo la conjugación en *-ar*, partiendo de las formas de su presente de indicativo. Se había observado igualmente la peculiaridad del dialecto gitano español de conservar un tipo de derivación con el sufijo *-elar* que corresponde a un aspecto intensivo e iterativo de la acción verbal: así, *chinar*, 'cortar', y *chinelar*, 'segar'; *querar*, 'hacer', y *querelar*, 'ejercer, obrar'; *chibar*, 'poner', y *chibelar*, 'meter, incluir'<sup>26</sup>. Este resto del antiguo sistema flexional parece, sin embargo, en el uso actual, haber perdido la vieja función<sup>27</sup>. Seguramente el sufijo *-elar* amplió su esfera de acción y desarrolló un gran poder de contaminación, acabando por crear un tipo de derivación general de todos los verbos gitanos aun en uso. Después de interrogar insistentemente a muchos sujetos sobre esta cuestión y de contrastar sus hábitos en el uso de distintos verbos, desde diversos puntos de vista, se puede llegar a la conclusión de que los verbos en *-ar* y sus derivados en *-elar* constituyen hoy sólo dobles para designar una misma acción sin diferenciación de aspecto, y que los verbos en *-elar* sirven únicamente para la conjugación de las formas personales del verbo, reduciéndose el uso de la forma simple en *-ar* al infinitivo: así, *querar*, 'hacer', se usa sólo en el infinitivo (a veces se da un participio *queroao*, en lugar de *querelao*) y *querelar* se conjugará en todos los tiempos de la conjugación española con idéntico signifi-

<sup>24</sup> Se han perdido los pronombres de tercera persona que documenta Borrow: *o*, *ondolé*. *Ondolé* era también originariamente un demostrativo, o como tal lo da la gramática de Quindalé. En cambio, *andova*, otro demostrativo gitano, penetró en el lenguaje popular; véase *Estudios*, p. 142 y ss.

<sup>25</sup> Véase *The Dialect of the Gypsies of Wales*, p. 4 y s.

<sup>26</sup> *El gitanismo*, p. 61; véase *Estudios*, p. 123.

<sup>27</sup> M. L. WAGNER, «Sobre algunas voces gitano-españolas y otras jergales», *Revista de Filología Española*, XXV, 1941, p. 177; y «A propósito de algunas palabras gitano-españolas», *Filología*, III, 1951, p. 162, ha llamado la atención sobre el antiguo arranque de esta confusión flexional, y la suplantación de la forma sencilla por el derivado en *-elar*.



cado. Todos los verbos han llegado, en este proceso de nivelación, a tener dos formas, la simple y la derivada, aunque con la limitación ya señalada, en un uso que parece haberse hecho general. Una investigación más detallada no podrá sino confirmar la pérdida absoluta del aspecto, lo que cae también dentro del cuadro del proceso de simplificación del léxico de los gitanos con incapacidad de distinguir entre distintos aspectos de una acción verbal.

En la gramática de Quindalé se observaba que en el *caló* no había diferencia entre *ser* y *estar*: El verbo *sinar* o *sinelar* es el único que usaban los gitanos para significados y usos tan diferenciados en el español moderno. Borrow, en su versión al gitano español del Evangelio de San Lucas, usa indistintamente *sinar*, *sinelar*<sup>28</sup>. Se trata tal vez del caso de mayor resistencia del sistema lingüístico gitano a dejarse penetrar por el español, aunque bien pronto *sinar*, *sinelar*, debieron entrar a formar parte del tipo de construcción *estar* + gerundio, característico del español, que la traducción de Borrow y los diccionarios y textos casi contemporáneos suyos atestiguan. Una simplificación temprana del léxico gitano hizo desaparecer del uso otros verbos que, en el vocabulario de *The Zincali* y en los diccionarios del siglo XIX, trataban de dar el uso locativo de *estar*, o de diferenciarlo de *ser*, revelando la confusión producida por el contacto con el sistema lingüístico español<sup>29</sup>. La convivencia, sin embargo, de los gitanos con la lengua española y el retroceso progresivo de su propia lengua creó la necesidad de encontrar en el *caló* una correspondencia al español *estar*. En muchos casos, los sujetos informantes usan *sinar*, y sus variantes *sinelar*, *sinlar*, *silar*, significando indistintamente 'ser, estar', pero otros han introducido neologismos como *estiñelar*, *estobelar*, 'estar', en que se combinan el verbo español *estar* y sufijos argóticos corrientes en la derivación del *caló* moderno peninsular<sup>30</sup>.

No es fácil determinar cuál debió ser el cuadro de la conjugación en el antiguo dialecto gitano, dada su asimilación total al sistema verbal español. *Haber* debió

<sup>28</sup> Véase sobre el verbo *ser* en gitano, J. SAMPSON, *The Dialect of the Gypsies of Wales*, p. 208 y ss.; y la recensión de A. C. Woolner al estudio de J. Bloch, *Le present du verbe «être» en tsigane*, *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, XIII, 1934, p. 212 y ss.

<sup>29</sup> Los viejos diccionarios gitano-españoles revelan la confusión en el uso de *sinar* y de otros verbos para diferenciar los significados y usos de *ser* y *estar*: Por ejemplo, D. A. DE C., *Diccionario del dialecto gitano*, Barcelona, 1851, da *sinar*, 'estar', como auxiliar en las construcciones con gerundio, pero como verbo independiente lo interpreta como 'existir de algún modo o hallarse actualmente en algún lugar', lo que demuestra que correspondía a los españoles *ser* y *estar*; daba también *quesar*, 'ser', como verbo auxiliar en la pasiva, y como verbo independiente quería decir 'servir' y 'estar en algún lugar o situación'. Incluye *socabar*, 'habitar, morar en', que aparecía ya en el vocabulario de *The Zincali* con las acepciones 'to inhabit, dwell, habitar, morar', y también 'to be, estar'. Quindalé da *quesar*, *quesarelar*, 'ser', como desusados; *sinar*, *sinelar*, 'ser, estar', 'existir, permanecer'; *socabar*, *socabelar*, 'estar, permanecer, habitar, morar, existir'. Esta confusión se mantiene en otros diccionarios gitano-españoles contemporáneos y posteriores.

<sup>30</sup> Véase M. L. WAGNER, *Argot barcelonais*, p. 18; y F. A. COELHO, *Os ciganos de Portugal*, p. 46 y ss.

pronto entrar a formar parte, como verbo auxiliar, de la conjugación de los tiempos compuestos, al perderse la estructura peculiar del verbo gitano. Es corriente en la traducción del Evangelio de Borrow y en los cantares recogidos en *The Zincali*, y sigue hoy en uso como único verbo auxiliar entre los gitanos. Pero en el vocabulario de *The Zincali* aparecen con los verbos *abelar* y *terelar*, 'to have, hold, posses', 'tener'<sup>31</sup>. Quindalé da *terelar*, 'tener, poner', pero ignoro por qué razón únicamente con el significado de 'haber', considerándolo (junto con el anticuado *aisnar*) único verbo auxiliar para la conjugación de los tiempos compuestos. *Abelar* y *terelar* son usados hoy indistintamente por los gitanos españoles con el significado de 'tener', 'poseer', y *abelar* les sirve para reproducir las construcciones impersonales españolas *hay*, *había*, *hubo*. La similitud de *terelar* con *tener* (algunos gitanos dicen *tenelar*) hace que la frecuencia de su uso haya aumentado, si bien el uso de *abelar*, 'tener, poseer', sigue manteniéndose. Ciertos sujetos usaban también el neologismo *tiñelar*, seguramente por analogía con el verbo *estiñelar*, 'estar', citado.

De otros restos conservados de un sistema lingüístico casi desaparecido (especialmente, de los adverbios) será preferible tratar en particular cuando publique una serie de frases en que pueden todavía adivinarse vestigios de una antigua estructura o percibirse lo idiomático por debajo del calco lingüístico gitano-español. Sirvan de ejemplo: *sinela nasaló acoba*, 'le duele el estómago, la cabeza, etc.' (un gesto indicativo concreta el sentido literal de la frase: 'está enfermo de aquí'); *penélale que nastis*, 'dile que no, de ningún modo'; *neclí(s)*, 'que no (vaya)'; *unga*, 'que sí, ya lo creo, exacto'; *camela butén*, 'quiere más'; *achara baribú*, 'hace mucho calor'; *abela (abillela) un baributén de jayeres*, 'tiene muchísimo dinero' [no puede descartarse la posibilidad de un calco sobre 'tiene un montón de cuartos']; *se chalo de sigo*, 'se marchó enseguida'; etc.

CARLOS CLAVERÍA

University of California, Los Angeles.

<sup>31</sup> M. L. WAGNER, *Argot barcelonais*, p. 24 y ss. La influencia temprana de *haber* y *tener* sobre la formación, significado y uso de *avelar* y *terelar* parece evidente.